



Propietario: D. MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Director: José Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, Sagasta, 31, principal.  
No se devuelven los originales que se nos remitan.

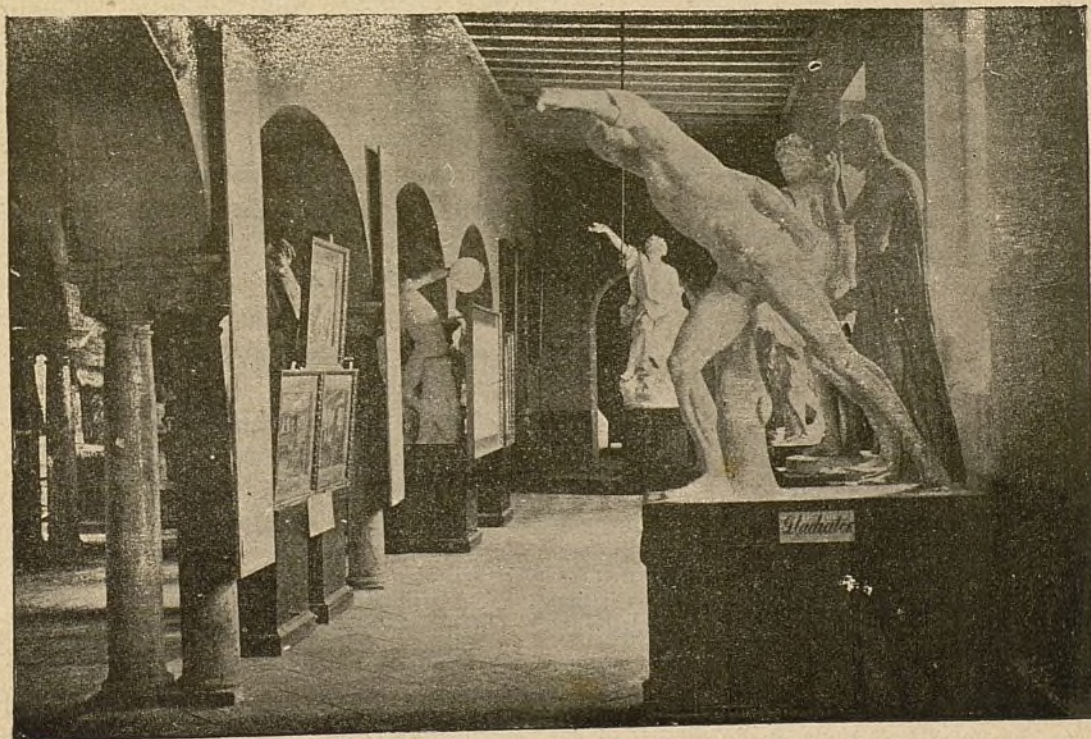
Administración: Sagasta, 31, pral.

Suscripción. . . . .  
En Cádiz, un mes. . . . . Ptas. 1  
Fuera de Cádiz, trimestre. . . . . 3  
Número suelto, 30 céntos.—Atrasado, 40 céntos.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.



ACADEMIA PROVINCIAL DE BELLAS ARTES DE CÁDIZ



(Fotografado de R. Rocafull.)

GALERÍA DE ESTÁTUAS.

Ayuntamiento de Madrid



## DE "HIGH LIFE"

Concluyó la Cuaresma, y antes que empiece la dispersión general de que dimos cuenta en el último número, podremos ver unos cuantos días en teatros y paseos á nuestras elegantes, á quienes los rigores de la época de penitencia, no han hecho perder ninguno de sus encantos.

La vida social, seguirá estacionada, y las agradables tertulias de los Sres. de Moreno de Mora, que en su palacio de la calle Ancha reúnen á sus íntimos diariamente; las veladas en el suntuoso domicilio de la Excm. Sra. Marquesa de Angulo, no por celebrarse en *petit comité*, menos sugestivas que aquellas otras inolvidables y más en grande de años pasados; los tresillos de los Sres. de Lovental, jugados tres veces á la semana por aristocráticos aficionados en aquella linda casa de la calle de la Aduana, donde tan brillantes fiestas, se han verificado; los conciertos en la *bonbonnière* de la Srta. Isabel Herrera, en que un grupo de alegres muchachas, tocan y cantan los valeses y canciones más en boga; todas estas tertulias, veladas, tresillos y conciertos, tan atrayentes y tan de moda hoy en que el *home* inglés se abre paso en todas las naciones, desaparecerán en breve, hasta el próximo otoño, en que se reanuden de nuevo.

Pronto, Dios mediante, y una vez pasado el rigor del luto del Sr. Marqués de Casa-Recaño, comenzarán en cambio las representaciones divertidísimas en el Teatro *Loló*, y las *matinées*, animadas y bulliciosas de los dueños de aquel escenario, Sres. de Lavallo.

A Puerto Real, pues, en busca de aire sano y de distracciones sociales, de que en Cádiz carecemos.

Z. ARCO.

## DE CÓMO NOS MIRAN LAS MUJERES

A MI SOBRINO ANTONIO X...

No escribiré tu nombre: si las adorables hijas de nuestra débil madre Eva, supieran que estas observaciones, fruto de mis cuarenta años de estudios experimentales, iban dirigidas á tí, mozo de veinte y cinco, en la plenitud de los atractivos juveniles, y en la lozanía de los años floridos, desde ese momento te mirarían con desconfianza, ó no terminarían de ningún modo, lo que sobre ser una desventura seria para tí, habría de obligarme á variar el método

que proyecto adoptar en este breve curso.

No despertemos, pues, al que duerme,—por más que el sexo, nuestro enemigo—no lo hace, más que con un ojo, mientras con el otro mira lo que le interesa—y demos comienzo al estudio á que vamos á dedicar algunos minutos: estudio que podría pedantescamente titularse *Monografía de algunos modos de mirar las mujeres*.

No seguiré, á pesar de este pomposo título, forma con pretensiones de científica: estando yo conforme en que, á andar se enseña andando, y á comer comiendo, te invito á pasear un rato por esas calles de Dios, donde la casualidad—madre de tantos acontecimientos ya risueños, ya tristes, unas veces sin consecuencias, trascendentales otras—nos ofrecerá ocasión y materia á estudios prácticos.

A la calle, y empecemos.

Como no se consuela el que no quiere, te diré, á modo de axioma preliminar en la materia, que toda mirada, sea del género que sea, admite una interpretación halagüeña, inclusa la mirada negativa; es decir, el caso de no ser mirado.

Aguarda, aguarda, me parece que se nos vá á presentar este caso.

—Fíjate en esa dama que viene hacia nosotros. Es una mujer hermosa, elegante por la misma sencillez con que está vestida; su andar seguro, sin *pose*—sin estudio, como diríamos en español, aunque no sea exactamente lo mismo—da á conocer que está de tiempo acostumbrada á andar sola; por supuesto es casada: su marido le dobla la edad; tiene sesenta años.

¡Mírala qué guapa! ¡Con qué disimulado esmero, procura no fijar los ojos, ni aun momentáneamente en tí, por lo que al pasar junto á nosotros no sabe qué hacerse con ellos. Aquí entra el consuelo.

¿Habrá tenido miedo de que encontrándose sus ojos con los tuyos—pues ella sabía que tú la mirabas con mala intención—hubieran aquellos dejado conocer alguna simpatía de que acaso eres objeto? ¿*Qui lo sá?* Y ¡por qué no creerlo? Si fuera así...

¡Una mujer que tiene miedo á la mirada de un hombre! Esto pudiera servir de primer capítulo á una novela de amor, cuyo desenlace.... Pero, ahora me acuerdo que te dije que era casada. Basta, y silencio... que este consuelo no cabe en el caso presente.

¡Bonito terceto! Tres alegres poyuelas acaban de aparecer en la esquina. Sus risas y su gen-



tileza, lo fresco de sus rostros, la satisfacción que en ellos y en toda su persona se advierte, y lo mirífico de sus trajes, han llamado tu atención; de fijo habrás pensado:—«las tres van á fijarse en mi interesante persona y hasta á decirte con los ojos:—*¡Qué guapo es usted!*»

Pues te engañaste, inocente, pasaron sin mirarte.

Segundo caso. También tiene explicación favorable; algo durilla de tragar en los tiempos que corren, pero favorable al fin, que es lo que importa.

Tal vez ese esbozo de pudor virgen y la coquetería de los pocos años—sumados los de las tres apenas llegan á cuarenta—esa falta de soltura, propia de los primeros momentos de la luz pública, las ha retenido en su deseo de mirarte y aun de examinarte de piés á cabeza, por más que para eso les hubiera bastado, y aun sobrado, con un instante; pero déjalo, cuando dentro de dos ó tres años, vengas á tropezarte con ellas, te mirarán y mucho, para desquitarse de lo que ahora no se han atrevido á hacer.

Mira. Pasa por la calle que cruza la nuestra, y á poca distancia de nosotros—atiende, no te distraigas—Virginia, la encantadora hija de la marquesa de Puentalto.

¡Qué sería! No quiere que el más leve movimiento de cabeza le descomponga el tocado: cierto que es una verdadera obra de arte, hecha con sus finisimos cabellos rubios.

¡Mirará?

No te engañas, porque antes de llegar á la esquina sin volver apenas la cara, te haya lanzado con aquellas dos hermosas pupilas, que parecen dos soles, una de sus miradas fascinadoras y sugestivas, que hacen perder la vista al hombre más fogueado en asuntos de fuegos amorosos.

Sigamos; al volver la esquina, vamos casi á tropezar con las dos esculturales hijas—epiteto sacramental—de D. Sebastian Batehojas, industrial de lo más conocido del ramo...—No te digo el ramo por no ser de los más distinguidos, aunque para mí todos son igualmente dignos.

Verdaderamente el grupo es notable: lo gallardo de su estatura, la morbidez de sus formas, lo elegante de su *toilette*, el señorío de su elegante andar, lo magestuoso, sin afectación, de su continente; todo predispone á la admiración codiciosa, aunque tengan cierta ligera dureza de estilo—atavismo cruel—¿vas á pedirles una mirada por amor de Dios?

*Perdone usted, hermano.* Las Batehojas pasan haciéndose las distraídas, y ocupando orondamente la acera que nosotros les dejamos libre, mirando á los balcones de cualquier último piso, por no alcanzar á ver desde el sitio en que se hallan, la cabaña de algún fotógrafo.

Vamos, ¿qué decis de esto, sobrino?

—¿Lo harán por lucir en esa actitud contemplativa las grandes curvas de sus grandes ojos.

—Pudiera ser.

Mira, mira qué monísima viene Lolita: la notabilidad del momento actual. Preciosísima, con toda la lozanía de sus veinte y un años y las picardigüelas de siete de constante trato social.

Y llega á nosotros; ¡con qué perfume tan distinguido se anuncia, y nos embriaga! pero pasa tan distraída, que razonablemente puede pensarse que no te ha visto. ¡Quía! inocencia! Te ha visto, y es más, te ha mirado; pero, créelo, aunque te parezca difícil—sin fijar los ojos en ti.

—¿Y cómo?

—Ese es un secreto profesional del bello sexo.

—¡Caramba, que portento viene por la acera de enfrente!

—Verdad, tío, pasemos á ella con disimulo.

—Pasemos y abre los ojos, es la joven más linda, más gentil y mejor modelada, de cuantas hasta ahora hemos encontrado.

¡Calla! ¿Qué significa esto? Su andar parece inseguro, se pone color de escarlata, manifiesta gran malestar nervioso, no quiere mirarte, y como arrastrada por una especie de fascinación, al fin te mira un instante.

¿La conoces, sobrino?

—Sí, de una noche que me tocó cerca en el teatro.

—¡Ah pilllo! Ya; ¡qué felices son algunos tuantes! Esa breve mirada es todo el segundo capítulo de una novela interesante.

—¡Silencio! Gran tipo, morena sanguínea, mejillas rojo algo cobrizo, estatura dos dedos sobre la *marca*—y perdona la fórmula—cabello negro, ala de cuervo con reflejos metálicos, más negros que el porvenir de un cesante con cinco hijos y *esposa en cinta*—frase sacramental en ocasiones—cejas artísticamente dibujadas y finas—rasgo de raza distinguida—brillantes y sedosas pestañas, labios como el consabido rubí *partido en dos* y una plenitud de formas y dulzura de planos que...

Se llama Consuelo, la conocida, la solicitada



Consuelo (de tristes) fíjate en como hiergue la cabeza, la actitud que toma, que lo mismo puede creerse de pueril engreimiento que de disculpable coquetería, cómo mira con una mirada que deslumbra más que un rayo de sol zenital, y cómo la fija algunos segundos sin escrúpulo, con intención aviesa y como diciendo—*Me gusta usted mucho*—tanto, que espero me preguntes ¿qué significa esto?

Pues nada: no le has parecido ni bien ni mal: ella es la que se ha parecido bien á sí misma, con ese juego de ojos y esa expresión de ternura. Lo que quiere es que la sigas y lucirte de escolta: tú por supuesto lo harías si no vinieras conmigo.—¡Somos tan tontos los hombres!

\* \*

Vienen ahí detrás, una madre y una hija. Según la pequeña biblioteca que veo en sus manos, salen de la iglesia oliendo á incienso, y bajo las más santas impresiones del misticismo cristiano. Su aspecto serio, su silencio, la indiferencia á lo que les rodea, todo prueba que no me he equivocado: vienen de misa.

Pero, ¡qué delicado capullo de rosa me parece la niña!

¡Qué expresión de inocencia no fingida!

Acorta el paso para que nos alcancen, y al sentirlas cerca, abramos filas para que pasen por entre nosotros.

Ya llegan. ¿Ves esos ojos tan modestamente clavados en el suelo? ¡quién lo diría! se han levantado para dirigirte una mirada rapidísima, pero llena de interés... Esa, esa sí que te ha mirado con intención declarada, esa sí.

\* \*

¡Ah, sobrino, estás de suerte! ¡Qué idilio de amor picaresco no hay en la ojeada de aquella graciosa mozuela! Ha vuelto dos veces la cara antes de llegar á la tienda á donde se dirigía, y se ha detenido en el umbral de la puerta, mirando á toda la calle, como si buscara á alguien, para al fin fijar sus ojos expresivos en tí, como diciendo:

—Hombre, dígame usted algo.

¡Qué gracioso mohincillo, y qué sonrisa tan significativa!

Me parece, sobrino... sigamos nuestro paseo.

\* \*

¿Que me dices de aquella que no mira, porque no le dá espacio el viento que le ciñe el traje al cuerpo, dibujando líneas de helénica corrección? La que la acompaña, sí, te mira con una expresión de inteligencia, como si su mirada fuera la continuación de un coloquio interrumpido.

Ahí viene otra.

Conozco el modo de mirar de esa mujer, obsérvala:

Atiende... ya pasa...

¿Te ha mirado?

—No lo sé... creo que sí.

—Te equivocas; esa tiene por costumbre traidora, dirigir su vista, á un objeto ideal, que supone hallarse muy próximo á la cabeza del que la pasa, de modo que su línea visual casi le roza dejando al paciente, sin saber si lo miró ó no.

Es un estilo especial para el que podría pedir patente, si no hubiera algunas, aunque pocas, que lo explotan ha tiempo.

\* \*

Ahí viene una que *se duerme en la suerte*, pues no sabe cuándo apartar los ojos del mirado.

Detrás otra que mira como diciendo con los ojos:—*Le hago á usted el favor de mirarlo*.

Y despues otra que te mira sencillamente por curiosidad; y otra que te dispensa una mirada expresiva, para que no favorezcas con la tuya á la amiga que la acompaña, más guapa que ella; y probablemente tropezaremos con la chica con quien has tenido trato y bromas, que te lanzará raudales de amorosas miradas, remate de significativa sonrisa; y más tarde con la que te mirará porque desea conocerte, habiendo oído hablar de tí como conquistador, y la primita que le acompaña, que al verte le dice:—Ese es fulano.

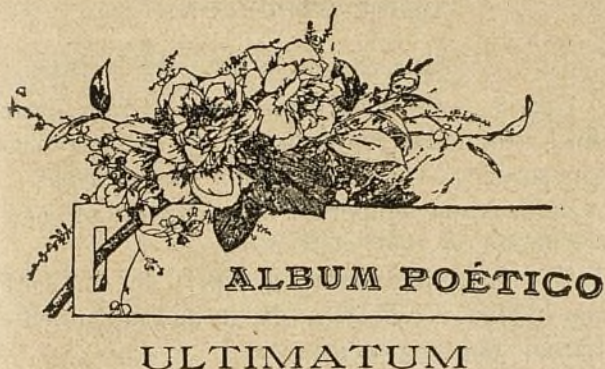
También encontraremos — estoy seguro de ello—una de esas mujeres de andar resuelto y varonil, tan altas como tú, con la cabeza echada algo para atrás, en actitud de soberbia desdeñosa que te mirará sin abrir mucho los ojos, con cierto aire impertinente como diciendo:—*Es usted poca cosa para atreverse á mí*. Y si te atrevieras... pero basta; correríamos el mundo de uno á otro extremo, y cada vez encontraríamos nuevos ojos mirando de un modo nuevo.

¡Mirada de mujer! Problema que la vida presenta á cada instante, y que toda la experiencia del hombre más experimentado no acierta á descifrar.

Pero, ¿qué importa? ¿No está en nuestra mano la interpretación de esas miradas? Pues demosles la que más halague nuestro amor propio; al fin y al postre, eso hace media humanidad y es feliz, mientras se burla de ella la otra media.

*J. M. Guilloto de Monche*



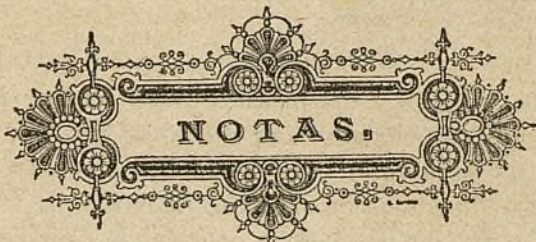


## ULTIMATUM

Tú dices, que sin empleo  
y tus hijos sin comer  
no puedes pasar más días,  
y en eso dices muy bien.  
Quieres echarte á la calle  
y practicar lo que vés  
que hacen otros como tú,  
más ricos que tú tal vez.  
Te empeñas en ser *sablista*.  
*¡Sablista!* Piensa, Miguel,  
que ese *empleo* es deshonesto  
y que aunque creas tú que es  
cosa muy fácil pedirle  
al prójimo cinco ó diez  
reales para almorzar,  
hallas uno en cada cien  
individuos que se apiaden  
de tu situación cruel.  
Y ese uno, el día primero  
te recibirá muy bien  
ofreciéndote su apoyo.  
Si vas á verlo otra vez,  
en lugar de veinte reales  
no te dará más que tres,  
y á la tercera visita...  
*¡un soberbio puntapié!*  
Desiste de tu propósito  
y no te lances, Miguel,  
á una vida aventurera  
que deshonesto tu vejez.  
*¡Trabaja! ¡Busca trabajo!*  
*¿Que no lo hay?... Dices bien.*  
*¡Ya ni aun trabajo se encuentra*  
*para el pobre, que comer*  
*quiere ganando el sustento*  
*sin faltar á su honradez!*  
*¿Que qué es lo que harás, preguntas?*  
*¡Pide limosna, Miguel!*  
*Les falta el pan á tus hijos*  
*y es justo que se lo des.*  
*¿Que ninguno te socorre?*  
*¿Que no te miran y que*  
*nadie te dá ni dos céntimos?*  
*¡Basta de apuros, pardiez!*  
*¿Tus hijos lloran por pan?*  
*¿Tus hijos quieren comer?*  
Pues mira, si es necesario,

descuida, no me opondré,  
y á pesar de que conozco  
que deshonesto tu vejez...  
*¡antes son tus hijos!... ¡Anda!*  
*¡pega sablazos, Miguel!!*

M. FERNÁNDEZ MAYO.



## Publicaciones recibidas:

—*Un par de días en Cádiz ó cosas de gracia y la verdad en su lugar.* Revista local política cómica-lírica, en un acto, cinco cuadros y un prólogo en verso, letra de D. Roberto Bueno, música de D. Miguel Paez, estrenada con éxito verdad la noche del 30 de Noviembre de 1897 en el Teatro Principal.

Ya nos ocupamos poco después de esa fecha, de la chispeante producción del Sr. Bueno.

A dicho aplaudido autor enviamos las gracias por su recuerdo.

—*Los Inquisidores*, primer sermón de la serie que bajo el título de *Lo Predicador*, ha comenzado á publicar el conocido escritor A. Guasch Tombas.

La citada obrita es verdaderamente regocijante y revela en su autor mucha desenvoltura y gracia para este género de literatura.

Las más expresivas gracias por su atención al enviárnosla.

—*¿El que la sigue?...* Monólogo en prosa por D. Miguel Guilloto Demouche.

Nuestro querido amigo el propietario de esta REVISTA, ha publicado con la misma composición de nuestro folletín, pero en papel superior y con elegante cubierta, aquella obrita de la Biblioteca que hemos emprendido.

—*ESTATUTOS de la Sociedad anónima del Teatro Libre*, fundada en Madrid por D. Manuel Lorenzo D'Ayot, ilustre literato iniciador de tan benéfica idea en España.

En el próximo número, con más espacio, los daremos á conocer.

—*La Bruja.*—Semanario festivo de Valladolid.

—*El Pueblo.*—Periódico político y literario, defensor de las clases jornaleras. Se publica en Cádiz todas las semanas.

—*La Fé Católica.*—Periódico religioso. Se publica en esta capital los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes.

Esta publicación comienza ahora la segunda época de su aparición, suspendida por fallecimiento de su anterior director.

Establecemos el cambio con los tres periódicos mencionados.





Sr. Dir.<sup>r</sup> de la REVISTA TEATRAL.

*La Mascotte*, *La Sonámbula*, *Doña Juanita*, *Lucia di Lammermoor* y *Las dos Princesas*, han sido las obras que con extraordinario éxito han puesto en escena en el Teatro Artesano, la compañía italiana de ópera y opereta de D. Emilio Giovannini.

Hermosa labor la ejecutada por los artistas que componen dicha compañía. Villanueva ha dado una prueba de los grados de cultura artística que posee, asistiendo diariamente á premiar con unánimes y justicieros aplausos el pulcro trabajo de las Sras. Saroglia, Tani (E. y A.), Coliva y los Sres. Arrigoti, Pomer, Carbonell, Visconti, Grossi, Tani y Ferrara.

Entusiastas aplausos, que terminaron en delirantes ovaciones, alcanzó la Srta. Aida Saroglia en *La Sonámbula* y *Lucia*: menos no se podía tributar sin rebasar los límites de la justicia, á la que hizo una creación verdad de la protagonista de las magníficas óperas de Bellini y Donizetti. ¡Bien por la Saroglia! Los tenores Arrigotti y Pomer demostrándonos que saben lo que es cantar. El baritono Sr. Carbonell y el bajo Sr. Visconti, muy bien.

En las operetas arriba dichas, el tenor cómico Enrico Grossi, ha conquistado al público con el talento y vis cómica de que ha hecho gala; vis cómica que saliendo un poco de la verdadera zarzuela, no llega en mucho á lo ridículo; verdadero abismo por el que se derrumban la mayoría de los tenores cómicos que pululan por nuestros teatros.

Los Sres. Tani nos han puesto en evidencia, que no es falsa la nombradía que gozan de ser únicos en su género. Únase á lo dicho, una masa coral de primer orden, rico *atrezzo* y lujoso vestuario, y se tendrá el conjunto de la compañía que actúa en el Teatro Artesano de Villanueva, gracias á las gestiones realizadas por el representante en esta población, de la galería dramática y música; le felicitamos por lo mucho que ha sabido distinguir.

Sin más por hoy y hasta mi próxima se repite de usted s. s. q. b. s. m.

JULIAN TÉLLEZ.

31 de Marzo de 1898.

## DESDE BARCELONA

Sr. Director de la REVISTA TEATRAL.

Esta semana es la última, en el Gran Teatro del Liceo, de las representaciones coreográficas que por cierto se han visto muy desanimadas.

La próxima temporada de primavera promete ser buena en todos conceptos.

La compañía debutará el día 10 del corriente con la obra *Le Bohème*, en la que la eminente Darclée raya á gran altura.

La empresa, deseosa de complacer las aspiraciones de los amantes de lo bueno, ha contratado á nuestra paisana la eminente artista Ave-lina Carrera. Mi enhorabuena.

En el Teatro Romea (Catalán) continúan con gran éxito las representaciones del drama de nuestro Feliú y Codina *Lo Nuri*. El público llena todos los días dicho coliseo, aplaudiendo las escenas culminantes de la obra.

Han empezado en este teatro los beneficios de los principales artistas de la compañía.

Se asegura que muy pronto se estrenará un drama, original del maestro Guimerá, y cuyo título es *Lo Cacich ó la Tupinada*.

Es de esperar un gran éxito, igual al alcanzado por el Sr. Guimerá en el estreno del *Padre Juanico*, en el Teatro Español de Madrid.

En el Teatro de Novedades dá las últimas funciones la compañía de ópera italiana que bajo la dirección del maestro Juan Goula (hijo), ha trabajado una corta temporada.

Se dice que pronto debutará en este teatro la compañía del Sr. D. Emilio Mario, y de la cual forman parte la primera actriz D.<sup>a</sup> Carmen Cobeña y el primer actor Emilio Tuhiller. Mucho me alegro de la tal nueva.

El martes último tuvo lugar en el Teatro Gran Vía, una función en honor de los autores de la zarzuela *Pedro Botero*, Sres. Tornero de Martirene y Pérez Aguirre, que recogieron muchos aplausos.

La compañía de este teatro acaba sus compromisos mañana.

El grandioso drama sacro *La Pasión* ha sido puesta en escena en el Teatro del Tivoli, con gran regocijo de la gente *menuda*.

Ha sido contratada por la empresa del Eldorado, la tiple Paca Fernani. Hace muchos años que no ha trabajado en esta ciudad.

Sin más por hoy y hasta mi próxima se despide s. s. q. s. m. b.

4-4-98.

CELESTINO TORRENS CASALS.

Tipo-Litografía J. Benítez, Marqués del R. Tesoro, 8.



# SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

## DE BARCELONA

*Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.*—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales; el 10 y 30 de Cádiz, y el 20 de Santander.

*Línea de Filipinas.*—Extensión á Ilo Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro Sábados á partir del 4 de Enero de 1896, y de Manila cada cuatro Jueves á partir del 23 de Enero de 1896.

*Línea de Buenos Aires.*—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando ántes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

*Línea de Fernando Poo.*—Cuatro viajes al año para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA: *Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

*Servicio de Tánger.*—El vapor *Joaquín del Piélagos*, sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los Lunes, Miércoles y Viernes; retornando á Cádiz los Martes, Jueves y Sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

*Aviso importante.*—La Compañía previene á los Sres. comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. Para más informes, en Cádiz, Delegación de la Compañía,

ISABEL LA CATÓLICA, 3.

— 16 —

mandándoles la razón y la justicia del privilegio concedido por Dios á los brutos, á los peces, á las aves y á los mismos seres inanimados, negándoselo á un sér de mejor instinto, con más albedrío, de más vida, de más alma: tal es el hombre que aparece desde el principio hasta cuasi la terminación de la segunda jornada de *La vida es sueño*. Su orgullo y su soberbia se manifiestan como en bruto desenfrenado.

Oye Rosaura sus melancolías, y él dice furioso:

*Pues muerte aquí te daré,  
Porque no sepas que sé  
Que sabes flaquezas mías.  
Solo porque me has oído,  
Entre mis membrudos brazos  
Te tengo de hacer pedazos.*

Y amenaza con despedazarse él mismo, entre las peñas, con las manos y con los dientes para defender á Rosaura; y al acordarle Cotaldo que sus prisiones son el freno de sus furias arrogantes, y al ordenar que cierren la boca de la gruta, grita terriblemente el orgulloso encadenado:

*¡Ah, cielos,  
Qué bien haceis en quitarme  
La libertad! Porque fuera,  
Contra vosotros, gigante,  
Que para quebrar al sol  
Esos vidrios y cristales,  
Sobre cimientos de piedra  
Pusiera montes de jaspe.*

— 13 —

y de Galafre en *La Puente de Mantible*, del mismo autor.

De un cuento de las *Mil y una noches*, dice Lista que tomó Calderón el asunto de su *comedia heroica*. ¡Qué más cuento de las *Mil y una noches* que nuestra peregrinación por este valle!

¡Segismundo es el heroe de este cuento! (1)

### III.

¡El hombre moral vencedor del hombre fisiológico! ¡Gloriosa victoria realizada por nuestra especie á la que representa Segismundo, conquista de sí mismo, dominador de los pronósticos del cielo! Y, en verdad, que no es necesario tener los ojos de crítico lince para leer entre renglones en la obra maestra del maestro Calderón de la Barca; porque todo está dicho en sus versos precisa y claramente.

Si Segismundo había de ser el hombre completo, el de ayer y el de hoy, había de mostrarse en sus dos aspectos y en sus dos situaciones: aquí el hombre fisiológico y el hombre moral, y allá el esclavo del Destino y el sér libre y, por lo tanto, responsable: el hombre de

(1) Poco tiene de común con la obra española el cuento oriental. En él no acontece cosa semejante: emborrachan á un viejo, le hacen creer que manda, etc., y se acabó.





**CLICHÉS.**—Se venden los publicados en este periódico.—Dirijirse al Administrador de la «Revista Teatral», Sagasta 31.

**Teatro en venta.**—Se venden todos los enseres de un precioso teatro, muy propio para establecerlo en una casa particular, á precio muy módico. En la Redacción de este periódico darán razón.

**Magnífica edición de lujo del FIVE O'CLOCK TEA.** El vals de moda para piano. Se vende en todos los almacenes de música.—Precio fijo: 4 pesetas.

## REVISTA TEATRAL,

### LITERARIA, CIENTÍFICA, DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS,

*Premiada con GRAN MEDALLA DE ORO en la Exposición Partenopea Permanente de Nápoles.*

**Propietario: DON MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.**  
**DIRECTOR, JOSÉ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.**

Publicase los dias 10, 20 y 30 de cada mes.

— 14 —

la naturaleza y el hombre de la sociedad; el del instinto y el de la razón.

Y así se muestra sin dudas ni contradicciones: quien sepa leer no las encontrará en las palabras ni en los actos del personaje. Ya lo advirtió Lista el primero en sus *Ensayos literarios y críticos* (Sevilla, 1844); lo ha repetido, entre otros, Alcántara García (*Historia de la Literatura Española*), y D. Francisco José Orellana, colector del *Teatro Selecto Antiguo Nacional*, no deja de citar las frases de aquel crítico eminente, en el juicio que de *La vida es sueño* expuso en una de las notas al primer tomo de la colección. (1)

Pues que cito á Orellana, no quiero privar á los lectores de estas hermosas frases suyas:

«La humanidad» (en la obra de Calderón) «pasa por ante los ojos del espectador agobiada bajo el peso de sus cadenas terrenales; rebelde á todo freno; sedienta de dominación, de goces, de libertad; víctima de la ilusión que le hermosa todos los objetos sensibles, que le acerca á los labios la copa de la felicidad bajo sus aspectos más seductores, riquezas, poder, amor, y que enseguida se la retira, dejando en su lugar el desengaño; pero no el desengaño desconsolador que engendra el escepticismo y pone la maldición del réprobo en la boca del afligi-

(1) La hizo en compañía y acaso dirigido por don Cristóbal Vidal y Valenciano, profesor ilustre.

— 15 —

do, sino el que concentra el alma en sí misma para que piense que *son sueños* las dichas y las grandezas de esta vida, el que se impone á la conciencia como justa expiación del mal uso del libre albedrío, y deja viva la esperanza.»

A pesar de Orellana, no puede negarse, sin embargo, que hay en Segismundo cierto *escepticismo místico* (lo advirtió el insigne catedrático de Literatura D. Francisco de Paula Canalejas), y que dentro de su alma se libra la batalla de la duda: Segismundo no se vencerá sin luchar con su pensamiento, mientras dude si lo que vió y sintió en aquella grandeza suya y en la exaltación de su soberbia y su poder fué real ó soñado. Adviértase, también, que *escepticismo* producido por el desengaño es juzgar como un sueño nuestra vida, si bien el sentimiento religioso deja al dormido en esta tierra la esperanza inefable de despertar en aquel cielo... abierto por Jesús al extender los brazos en el santísimo madero de la crucifixión. Por esto, la de Segismundo no es la duda de Hamlet, duda pavorosa, duda (¡príncipe desdichado!) sin la más remota esperanza de abrazarse á la muerte.

El hombre *fisiológico*, que no atiende sino á la satisfacción instintiva de sus apetitos y pasiones sin freno; el hombre encantado en la madre naturaleza; que, preso entre los hierros de su condición, se queja, primero, de su estado y se rebela, después, contra los cielos, de-